

Revista Crítica Penal y Poder
2021, nº 21,
Octubre (pp.123-125)
Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos
Universidad de Barcelona



Clausura de las Jornadas

Joan Antón Mellón

Universitat de Barcelona

Buenas tardes, gracias por su presencia. Para mí es un honor poder participar en estas jornadas, porque en parte son un homenaje a Roberto Bergalli y debo decir que Roberto Bergalli es una de las personas que más y mejor ha influido en mi vida académica. Por lo tanto, vale la pena, voy a hacer una breve intervención, más emocional que racional.

El sentido de las jornadas es efectuar un balance de veinte años del Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos, al cual pertenezco, y tributar un homenaje (merecidísimo homenaje) a la figura del profesor Roberto Bergalli. Y yo creo que la mejor manera de rendirle homenaje es explicar las consecuencias sociales de sus ideas, su comportamiento y sus obras. Recuerden aquello que decían los clásicos, que a las personas se las conoce por lo que hacen, no por lo que dicen; y a los hechos, por sus consecuencias, no por sus intenciones.

Roberto Bergalli, desde que llegó a España, fue un académico de primera línea internacional. Cumplió con creces la labor que la sociedad encomienda por necesidad y ésta es muy clara: ampliar y transmitir conocimiento. Un conocimiento socialmente necesario - según los criterios que Roberto Bergalli nos inculcó a nosotros- para entender, minimizar y solucionar los problemas que nos agobian como seres humanos. En este sentido, es ampliación de conocimiento y esto me gustaría subrayarlo. El doctor Roberto Bergalli lo realizó con un objetivo claro, unívoco y constante: el bien común de la humanidad. Pero, y vale la pena resaltarlo, evitando muy cuidadosamente mistificaciones ideológicas, justificaciones ideológicas entendidas como engaños para reforzar estructuras de dominación. Hemos aprendido que esas estructuras de dominación pueden ser de clase, pueden ser de género o pueden ser incluso generacionales; o mistificaciones como elementos de cohesión de grupos sociales; o como recompensas psicológicas para legitimar o justificar actos políticos. Estas mistificaciones nos alejan de una comprensión adecuada de

los fenómenos que nos interesa entender. La ciencia es conocimiento veraz, conocimiento objetivo, como decía Marx: «Si la apariencia y la esencia de un fenómeno no fueran homogéneos, no necesitaríamos la ciencia», tendríamos una comprensión directa de la realidad.

Si tenemos que hacer ciencia es porque no tenemos una comprensión directa de la realidad y debemos rebasar la apariencia de un fenómeno para llegar a su esencia. Es evidente que lo que llamamos realidad es una interpretación, pero esta interpretación debe ser objetiva, porque si no es objetiva, si no es veraz, nunca jamás llegaremos a entender aquello que nos interesa entender para transformar la realidad. Esta fue la perspectiva social y de rigor académico del doctor Robert Bergalli, y esto se explicita en uno de sus mayores logros: el Observatorio del Sistema Penal y de los Derechos Humanos.

A partir de él y desde él, se han desarrollado diferentes líneas de investigación que han dado lugar a múltiples publicaciones especializadas o generalistas, se han elaborado numerosos informes encargados por diferentes administraciones, ya fueran estas estatales, autonómicas o locales; se ha logrado crear una potente red mundial de criminólogos críticos; se ha dirigido y colaborado en investigación de I+D europeas, estatales y autonómicas; se ha denunciado sistemáticamente malas prácticas y abusos por parte de funcionarios; se ha creado un instrumento de detección y denuncia temprana de malos tratos, abusos y/o torturas; se ha partido a lo largo de estos años un máster especializado de gran calidad; y finalmente, como factor más relevante, se ha formado a varias generaciones de criminólogos críticos en España y Sudamérica. Se ha hecho realidad el lema de la Universidad de Barcelona: *Libertas perfundet omnia luce*, la libertad llena todo de luz. Roberto Bergalli fue un hombre libre, honesto y riguroso, que nos llenó a todos de vida, inteligencia y afecto.

Y quisiera acabar con una anécdota que podríamos elevarla a categoría. Del año 1999 al 2002 estuve en Comisión de servicios en la Universidad de Tarragona, y para el año 2000 decidimos nombrar Doctor Honoris Causa a Noam Chomsky, el gran sabio Noam Chomsky. Lo fuimos a recibir -pobre hombre, lo disfrazamos de payaso, con aquel disfraz que se utiliza tan ridículamente en los actos académicos- y el hombre, un poco desconcertado con aquel traje, se sacó el gorro y había preparado un discurso. Se nos quedó mirando y estuvo un minuto y medio sin decir nada. No se pueden ustedes imaginar, un minuto y medio pasa en seguida, pero les aseguro que se hizo larguísimo de tal manera que nos comenzamos a mirar, preguntándonos qué hacer («a este hombre parece que le ha dado un ataque...habrá que sacarlo de aquí, llevarlo a una ambulancia...»). Y al cabo de un minuto y medio, el gran Noam Chomsky nos dijo: «miren ustedes, durante este minuto y medio han muerto de hambre tantas miles de personas en el mundo. La única función que tiene la universidad es combatir la miseria humana, luchar contra todo aquello que agobia a los seres humanos, combatir por tanto y minimizar las miserias humanas». A eso,

exactamente dedicó toda su vida el doctor Roberto Bergalli, y eso es lo que intentamos hacer en el Observatorio del Sistema Penal y de los Derechos Humanos, siguiendo su ejemplo y su estela. Muchas gracias.